

piritus que, derramándose por las arterias, alientan el cuerpo; y así, cuanto el calor es mayor, tanto conviene que sea mas macizo y duro el hogar donde arde, para que no se pierda y derrame. Y como visto habemos, es tan grande el de aqueste dragon, que lanza por la boca llamas y humo. Y si esto es así, á ello se consigue por fuerza que el corazon, en la otra manera, esto es, el afecto malo de su inclinacion, sea desapiadado y crudísimo, esto es, sea duro mas que piedra y que yunque en la condicion y braveza; porque siempre composturas semejantes de cuerpo acompañan en el ánimo semejantes afectos. Dice mas:

16 «Cuando levantado fuere, temerán los ángeles, y los espantados se purgarán.» Por «los ángeles», otra letra dice «los fuertes»; y conviene esto bien con lo que hasta ahora está dicho; que natural es que lo extraordinario haga espanto, y es muy extraordinaria la figura de este animal y su fortaleza y fiereza. Por lo cual dice que en levantándose esta fiera, esto es, cada y cuando que se descubriere y demostrare á la vista de algunos, sacando la cabeza y el pecho del agua, por mas valientes y esforzados que sean, «temblarán y se purgarán» con el miedo; porque el temor, recogiendo al corazon el calor, deja frios y desatados los cerraderos del vientre. Prosigue:

17 «Cuando le asiere cuchillo no prenderá ni lanza ni coselete.» Y dice otra letra: «La espada del que le tocare no estará,» esto es, no quedará hincada en él, sino saltará en alto, como si diera en el ayunque; que responde á la dureza de su carne y conchas y cuero ya dicha. Y á lo mismo pertenece lo que se sigue:

18 «Reputará como pajas hierro, y como leño podrido el bronce.» Porque es de cuerpo impenetrable, y así no le daña arma ninguna, ni la teme; que, como dicho habemos, no conviene bien á las ballenas, de que tenemos noticia. Mas en la mar hay otros géneros de mostros fierísimos y grandísimos, de que hacen memoria muchos y diversos autores, y Galeno (a) de algunas ballenas dice que tienen el cuero durísimo. Y dice mas en el mismo propósito:

19 «No le ahuyentará hijo de arco, piedras de honda se convierten en hastillas.» «Hijo de arco» llama al flechero ó á la misma flecha y saeta; y así, dice que ni teme arco ni se espanta de honda. Y ni mas ni menos:

20 «Como hastilla estimará al martillo, y burlará del blandear de la lanza.» La palabra *cidon* en el original es ballesta de guerra. Y lo que añade, á lo que entiendo, pertenece á la misma macicez y dureza de cuerpo. Porque dice:

21 «Debajo de sí rayos del sol, y tenderá debajo de sí oro como lodo.» O segun otra letra: «Debajo de sí puntas de teja, tenderse ha agudezas sobre lodo.» Que está dicho «á la vizcaína», y con falta de algunas palabras, que si las añadimos, diríamos de esta manera: «Debajo de sí tiene puntas de teja, y se tenderá sobre agudezas como sobre lodo. Y esta letra y la de arriba vienen á un mismo sentido, que es encarecer mas la firmeza del cuerpo y dureza del cuero de este mostro marino, que no siente mas tenderse, cuando toma reposo, sobre agudísimas piedras que sobre tierra ó barro

(a) Gal. en el lib. III *De usu part.*

blando y molido. Pues dice: «Debajo de sí rayos del sol,» esto es, recuéstase, si le place ó cuando le place, sobre los rayos del sol, que llama así lo que la otra letra nombra «puntas de tejas»; que por lo uno y lo otro entendemos las piedras y guijas agudas y ásperas que suelen estar en lo hondo del agua, que por razon de su agudeza son aquí llamadas *rayos*, y por causa del resplandor que por la mayor parte muchas de ellas tienen, son nombradas «oro y rayos de sol». Sobre estas pues hace cama esta fiereza, y descansa en ella como sobre lodo batido y blandísimo. Dice mas:

22 «Hará hervir como olla el profundo del mar, ponerle ha como cuando hierven unguentos,» ó como dice otra letra, «como olla de unguentos.» Lo cual dice para demostrar la fuerza de su movimiento y grandeza, con que meneando el agua y cortándola, hace parecer que hierve, y la enciende y hinche de espuma. Y así añade luego:

23 «En pos de sí hace relucir la senda, y reputará á la hondura como lleno de canas.» Que con la espuma que levanta deja señalado y blanco el camino por donde ha pasado, y hace que el mar parezca cano y sembrado de espuma blanca, como lo está de canas un viejo. «Y reputará,» dice, esto es, hará que parezca así á los que caminan, y que le estimen por tal. Y finalmente, concluyendo y resumiéndose, dice:

24 «No hay sobre el polvo quien se le compare, que es hecho para no tener miedo.» En que en una palabra pone toda esta pintura y encarecimiento en su punto, y antepone aqueste animal marino á todos los que huelan la tierra. Y diciendo «no se ha hecho para tener miedo», dice que no tiene en sí parte flaca ni sujeta á peligro, porque en todas es extremadamente fuerte y robusto, así fenece diciendo:

25 «Todo lo sublime verá; él rey sobre todos los hijos de soberbia.» *Verá*, dice, esto es, *despreciará*; que en estas letras el despreciar y desestimar á uno se nombra *ver* muchas veces; como en el psalmo (b): «Porque de toda angustia me escapó, y en mis enemigos vió mi ojo.» Pues dice que «desprecia lo mas alto», porque es el mayor en cuerpo y mas dotado de fuerzas y de fiereza que todos. Y porque se aventaja á todo lo que es grande en fortaleza y fiereza, por eso dice que es «rey sobre todos los hijos de soberbia», porque de ordinario lo valiente y animoso y fiero es soberbio; y llama así á todos los animales señalados en braveza y en fuerzas. Por donde algunos intérpretes latinos trasladan: «Sobre todos los monstruos marinos;» los griegos dicen: «Todos los que moran las aguas;» y el que traslada en caldeo: «Sobre todos los hijos de los montes.»

#### CAPITULO XLII.

##### ARGUMENTO.

Oido el razonamiento del Señor, confiesa Job con humildad haber excedido en las palabras y hablado como ignorante, de lo cual se reprehende á sí mismo y hace penitencia. Y volviéndose el Señor á los amigos de Job, les reprehende porque no han hablado con rectitud como este su siervo; mándales que le ofrezcan sacrificio por medio de Job, y que de este modo los perdonará. Vuelve el Señor á Job á su antigua felicidad y le multiplica los bienes, y fenece Job lleno de años, riquezas y virtudes.

1 Y respondió Job al Señor y dijo:

2 Sé que todo lo puedes, y que ningun pensamiento se te esconde.

3 ¿Quién este que encubre consejo sin saber? Por tanto hablé tontamente y lo que sobrepuja mi ciencia.

4 Oye ahora, y yo hablaré, preguntaré, y responderás.

5 Oíte con mis orejas, y ahora te ve mi ojo.

6 Por tanto me reprehendo, y hago penitencia en polvo y pavesa.

7 Y despues que el Señor habló estas palabras á Job, dijo á Elifaz Temanites: Mi furor está enojado contra tus dos amigos y contra tí, porque no hablastes rectitud á mí, como mi siervo Job.

8 Pues tomad los siete becerros y siete carneros, y id á mi siervo Job, y ofreced holocausto por vosotros, y mi siervo Job rogará por vosotros, y tendré respecto á él para no imputaros esta culpa de que no hablastes rectitud ante mí, como Job, mi siervo.

9 Pues fueron Elifaz el de Teman y Baldad Suid y Sofar de Namatila, y hicieron como el Señor les habló, y recibió Dios los ruegos de Job.

10 Y el Señor se convirtió á la conversion de Job en el rogar por sus amigos, y tornó el Señor á Job todo lo que fué suyo doblado.

11 Y vinieron á él todos sus hermanos y todas sus hermanas y todos los que le conocian primero, y comieron pan con él en su casa, y menearon sobre él su cabeza, y consoláronle de cuanto mal el Señor le dió, y dióle cada uno su oveja y su moneda de oro.

12 Y el Señor bendijo á las postrimerías de Job mas que á sus principios; y fueron á él catorce mil ovejas y seis mil camellos, y mil juntas de bueyes y mil asnas.

13 Y tuvo siete hijos y tres hijas.

14 Y llamó el nombre de la una Jemima, y de la segunda Quecia, y el de la tercera Querenapuch.

15 No se hallaron en toda la tierra mujeres hermosas como las hijas de Job, y dióles su padre heredad entre sus hermanos.

16 Y vivió Job despues de estos azotes ciento y cuarenta años, y vió sus hijos y los hijos de ellos hasta la cuarta generacion, y murió anciano y lleno de dias.

#### EXPLICACION.

1 «Y respondió Job al Señor y dijo.» Acabó de hablar el Señor cuando vió que su habla había obrado en Job el efecto que pretendia; que, como arriba dije, nunca habló Dios al hombre sino para hacer en él ó por él algun provecho grande, por serle natural el hacer siempre bien. Pues como hablaba para criar en el alma de Job conocimiento de lo que había sobrado en palabras, y pesar de haber en ellas sobrado, y un perfecto rendimiento á los hechos y consejos divinos, que reconociese no entenderlos, y los aprobase sin que los entendiese; luego que le vió dispuesto de esta manera cesó de hablar, y Job comenzó á manifestar por la boca el afecto santo que el Señor con sus razones le había engendrado en el ánimo. Y dijo así:

2 «Sé que todo lo puedes y que ningun pensamiento se te esconde.» En que muestra el grado de conocimiento en que Dios le había puesto con esta doctrina; porque en conocer que Dios lo puede y hace todo, no conoce solamente que es en todo poderoso, sino tambien que es justo y santo en todas sus obras. Porque el que todo lo puede, á todos excede y vence, y el que es sobre todos, como arriba decíamos, no recibe ley de

(a) Ps. 53, v. 9. Lo mismo en el ps. 111, v. 8, y en el 117, v. 7.

ninguno, él solo se es ley á sí mismo, y así es siempre justo cuanto hace y ordena. Por manera que quien conoce y confiesa sumo poder en Dios, por el mismo caso conoce y confiesa suma bondad; y si añadimos á esto saber sumo y perfecto, como aquí Job lo confiesa, concluido queda que quien esto dice, dice que Dios es en todas sus obras justísimo. Porque el torcer la justicia y el traspasar la ley de razon, siempre es y se hace, ó por flaqueza ó por ignorancia ó malicia. Añade:

3 «¿Quién este que encubre consejo sin saber? Por tanto hablé tontamente, y lo que sobrepuja mi ciencia;» que nace de lo que ha dicho primero. Como si mas extendidamente dijera: Pues todo lo puedes, Señor, y todo lo sabes, hasta los secretos pensamientos del ánimo, y eres por el mismo caso, Señor, justo y santo en tus obras, ¿quién pues, siendo esto verdad, será tan tonto, que quiera encubrirte su pensamiento? esto es, que piense ó presuma alegar por sí y delante de tí y en favor de su justicia cosa alguna contra quien tú, Señor, no tengas clara y evidente respuesta? Y porque Job en sus palabras había dado á entender de sí algun pensamiento como este, y como significado que podría razonar sobre su causa con Dios y alegar algo á que no se pudiese bien responder; por eso, lleno ya de este conocimiento santísimo, condena lo que ha dicho, no tanto por la substancia de ello, cuanto por el sonido; no por lo que en realidad de verdad decir queria, sino por lo que parecia querer decir. Y así dice, «por tanto hablé tontamente,» esto es, sin reparar en el modo y sin medir bien la forma de las palabras que dije y los ademanes con que las decía. Y añade «y lo que sobrepuja mi ciencia», ó como el original dice á la letra, «por tanto dije y no entendí, maravillas sobre mí y no sabré.» Porque á la verdad, confiado en el testimonio de su consciencia, quiso ó pareció querer entender de los juicios y consejos de Dios mas de lo que al hombre se le concede y permite, en que ahora, habiendo oído á Dios, reconoce su demasia. Porque con la grandeza del saber y poder de Dios, que se le puso delante de los ojos, echó mas de ver la bajeza y flaqueza humana, que la vió como junta á Dios y comparada con él, en cuya comparacion todo es como nada. Pues dice y prosigue:

4 «Oye ahora, y yo hablaré, preguntaré y responderás.» Con que apercibe para lo que decir quiere, y supplica á Dios que con clemencia le oya y responda. Y lo que decir quiere es:

5 «Oíte con mis orejas, y ahora te ve mi ojo.»

6 «Por tanto me repruebo y hago penitencia en polvo y pavesa.» Que es el afecto á que Dios pretendió reducirle, y á que en efecto le redujo; y es afecto conforme al conocimiento pasado y que procede y nace de él. Porque quien conoce el ser de Dios inmenso y la vileza del suyo, y por otra parte siente en sí haber presumido de ponerse á razones con Dios, consiguientemente se humilla en sí luego, y de sí mismo se descontenta y se duele. Pero dice que antes había oído á Dios, y que ahora que le ve, por eso se reprehende. En que da claramente á entender la fuerza que tienen para darnos luz y humillarnos las visiones de las cosas divinas, y es como una secreta disculpa. Como si mas abiertamente

dijese : Señor, si estuve demasiado y como ciego hasta ahora, alguna ocasion me fué conocerte solamente, Señor, por oídas. Una cosa es oír de tí, otra verte delante los ojos ; que como delante del sol se aclara todo, y huyen sin dejar rastro de sí las tinieblas, así tu rostro resplandeciente, amaneciendo en el alma, hace huir dél toda ignorancia y error. Así que, ahora que te veo á tí, « me reprehendo y me repruebo á mí, » y me duelo amargamente de te haber en alguna manera ofendido ; y en señal de mi dolor y del descontento que de mí tengo, y de cuanto me repruebo y desestimo, me envuelvo en este polvo y ceniza. Que fueron palabras demostradoras del reconocimiento y humildad y dolor perfecto á que ya llegado habia, que era lo que Dios pretendia. Y dicho esto, calló Job, y Dios quedó satisfecho y contento. Y hace prueba de ello lo que se sigue, que es :

7 « Y despues que el Señor habló estas palabras á Job, dijo á Elifaz Temanes : Mi furor está enojado contra tus dos amigos y contra tí, porque no hablastes rectitud ante mí, como mi siervo Job. »

8 « Pues tomad siete becerros y siete carneros, y id á mi siervo Job y ofreced holocausto por vosotros ; y mi siervo Job rogará por vosotros, y tendré respecto á él para no imputaros esta culpa de que no hablastes rectitud ante mí, como Job, mi siervo. » En que se dan á entender muchas cosas. Lo primero entendemos cuán amigo queda Dios con Job y cuán satisfecho de sus palabras y ánimo, pues le alaba aquí ; y no solamente le alaba, mas quiere perdonar por su medio de él las culpas de otros. A lo cual vino Job, así por la virtud de la vida pasada, como por la paciencia que mostró en el azote presente, como por el dolor intenso con que humilló su corazón delante de Dios, por las muestras que dió de atrevido. Lo segundo entendemos lo mucho que Dios se ofende de la inhumanidad y de la mentira, aunque se vista de celo santo. Porque si el juicio humano juzgara aquí por lo que las palabras de Job y de sus amigos sonaban, ¿quién no cargaría á Job de impaciente y atrevido, y loaría á sus amigos de celosos de la honra de Dios ? Mas Dios, que miraba la verdad y los ánimos, juzgó por diferente manera. Que vió en estos amigos, lo uno, que no decían verdad, así en condenar por malo á Job como en afirmar que Dios aquí castigaba siempre á los malos y á solos ellos. Lo otro conoció que el ánimo que tenían en esto y lo que les movía, no era tanto defender á Dios y volver por su honra, la cual nunca se defendió con mentira, cuanto inclinación á mostrarse celosos, nacida de presuncion y de estimacion propia viciosa, y juntamente un querer debajo de esta color desobligarse de aquello á que la amistad pasada y la humanidad obligaba ; y así, lo que estos hicieron en las palabras era falso en muchas cosas, y en el ánimo y fin doblado y fingido, porque mostraban uno y miraban á otro. Por lo cual Dios se ofende tanto de ello, que pone nombre de *furor* á su enojo ; y les dice que no hablaron « rectitud, como Job, su siervo » ; esto es, que no anduvieron á las derechas, ni en las palabras que decían ni en el ánimo con que las decían. De lo cual Job estuvo siempre libre, porque siempre dijo verdad en sus palabras, y en el ánimo anduvo descu-

bierto y sencillo. Solo tuvo un poco de demasia en quejarse y en querer saber de Dios el por qué de su azote ; que en un hombre tan afligido de Dios y tan agraviado de los que le debían consuelo, y tan saneado con el testimonio de su buena conciencia, fué ligera falta y muy digna de ser perdonada. Aunque de esto mismo se ofrece á la consideracion otra tercera cosa, y es el cuidado que tiene Dios y los medios que pone para perficionar á los suyos y para librarlos de sus faltas, por pequeñas que sean ; que para quitar de Job esta mota pequeña, viene por sí mismo y se le descubre y le habla, descendiendo á tan particulares razones. Lo cuarto consideramos el amor grande que tiene Dios á los hombres y el deseo encendido de su salvacion ; que cuando ellos mismos le tienen ofendido y se han hecho indignos de su favor y su gracia, él mismo les busca terceros, amigos suyos y gratos á él, que rueguen y intercedan por ellos. Y porque ellos no merecen ser oídos, negocia Dios que alguno de los que él oye con amor, le hable, y para darles el perdon que ellos desmerecen, busca quien se lo pida y merezca. Y como los padres amorosos hacen con los hijos de que están ofendidos para no castigarlos, porque su corazón no lo sufre, y para con el perdon demasiado no darles avilanteza á que pequen, se muestran por una parte rigurosos y duros, y por otra negocian secretamente con algun amigo que se ponga de por medio y les ruegue ; así Dios clementísimo despierta en sus amigos quien con su intercesion le detenga la mano para que no descargue sobre los pecadores su golpe. En que hace tres cosas : una, dar salud á los que merecian castigo ; otra, honrar á sus amigos, los que hace procuradores y medianeros del bien de los otros ; y la tercera, satisfacer á su justicia con el mérito de quien le ruega, y sin azote de aquel por quien es en esta manera rogado. Lo último, consideramos aquí cómo encamina Dios las cosas todas para el bien y honor de los suyos, que como el salmo (a) dice, al varon justo todo le sucede prósperamente, porque cuanto Dios en él hace ó permite, todo es para su acrecentamiento mayor. Y es verdad siempre lo que san Pablo á los romanos (b) escribió, que todas las cosas hace Dios para sus escogidos. Pues así lo vemos aquí, en que ordena Dios que ruegue y interceda Job por aquellos mismos que de amigos se le habian vuelto enemigos é ingratos ; y quiere que tome de ellos esta santa venganza, trayéndoselos á los piés tan humillados, que los que poco antes se tenían por justos y defensores de la honra de Dios, y á él le pregonaban pecador y blasfemo, agora se condenen á sí, y á él le confiesen por justo y deseen su intercesion para con Dios y la rueguen. Y hace que él interceda, esto es, que pague con bien el mal recibido y que se muestre humano con quienes le fueron crueles, y que se asemeje en esto al mismo Dios, que es bienhechor de los que le ofenden. En que hay muchas cosas : una, la confusion de estos amigos viendo su engañado juicio ; otra, la humildad de los mismos ; otra, la salud que cria en ellos aquesta confusion y humildad ; otra, la puntualidad de la justicia divina, que los afrentadores de Job esos le honren, y los pregoneros de su blasfemia esos vengan

(a) Ps. 1, v. 3. (b) Rom., 8, v. 28.

á valerse de sus oraciones y ruegos ; otra, el mérito que ganó Job en rogar y ser de provecho á los tales ; otra, la honra grande del mismo que de todo esto le viene. Porque es sin duda de ánimos grandes y heróicos, y obra propia de los hijos de Dios, pagar los males con bienes, y no dejándose vencer del enojo á que mueven las recibidas injurias, mostrarse superiores en todo, y tan superiores, que lo que suele agotar la fuente de la bondad para que no mane de sí bien en los otros, y lo que es como esposas para que no hagan buenas obras las manos, la injuria recibida, la ingratitud y desconocimiento no esperado ni merecido, eso mismo cria en ellos deseos encendidos de hacer bienes mayores, y no deseos solamente, sino obras de provecho grandísimo. Y verdaderamente, aun en ley de venganza, no sé yo satisfacion que se iguale con la vergüenza y confusion que en un ofensor injusto causa el ver que su ofendido en retorno es su bienhechor y le ayuda, y el verse necesitado de su beneficio y favor. Y como al principio dije, es una santa venganza ; venganza, porque, como la Escritura dice (a), el que esto hace « pone brasas encendidas sobre la cabeza de su enemigo », ó verdaderamente en el pecho y en el corazón se las pone ; santa, porque aprovecha al prójimo, y agrada á Dios y le imita y se le hace semejante, que es aquello en que la santidad puramente consiste. Mas veamos lo que se sigue. Dice :

9 « Pues fueron Elifaz el de Teman y Baldad Suid y Sofar de Namatila, y hicieron como el Señor les habló, y recibió Dios los ruegos de Job. » En que se ve la obediencia y humildad de los unos y la virtud heróica del otro. Dice mas :

10 « Y el Señor se convirtió á la conversion de Job en el rogar por sus amigos, y tornó el Señor á Job todo lo que fué suyo doblado. » Mucho es de considerar lo que dice aquí el autor de este libro : lo uno, que se convirtió Dios á la conversion de Job, la que hizo rogar por estos sus llamados amigos ; lo otro, añadir luego á esto, que le tornó Dios doblado todo lo que poseía primero. Y digamos de cada cosa por sí ; porque en lo primero dásenos á entender claramente que no quiso ser Dios menos honrado ni menos piadoso que Job ; y que como él volvió su ánimo á perdonar á quien tan mal le tratara, así Dios inclinó el suyo á piedad de los que ofendido le habian. Que son fuerzas admirables del amor que Dios tiene á los hombres, el cual puede tanto con él, que no se contenta con hacernos bienes, sino, lo que es puro extremo de amor, busca trazas é ingenios para obligarse en cierta manera á hacerlos, para que siendo libre y no deudor de criatura ninguna, se muestre deudor y obligado. Porque es propio del que mucho ama, en todo el bien que hace por aquel á quien ama, gustar de parecer que lo debió ; y en realidad de verdad es afecto del amor que es muy fino, querer el que ama que todo se le deba al amado. Y tal es lo que se entiende ahora aquí en ordenar Dios que se convierta Job á piedad para que él se desenoje y convierta. Porque fué hacer y fortificar, de parte de Job, para contra sí un argumento que convence en esta manera : Yo, Señor, que soy miseria, y al fin hombre

(a) Rom., cap. 12, v. 20.

de ánimo y pecho angostísimo, perdono á mis enemigos, y deseo y os suplico su bien ; vuestra Majestad, que es la bondad misma, generoso y piadoso y liberal sobre todos, muy mas justo es que se desenoje y perdone, y pues yo me convierto, que, Señor, vuestra Majestad se convierta. A que mira tambien lo que el Hijo nos enseñó que dijésemos en la oracion á su Padre (b) : « Perdona nuestras deudas, como nosotros perdonamos las de nuestros deudores ; » adonde hace fuerza el mismo argumento. Tanto procura nuestra honra y salud en todas las cosas. Y esto cuanto á lo uno. Y cuanto á lo otro, se advierte que torna Dios á Job todos sus bienes doblados, cuando se lee dél que perdona á sus malhechores y intercede por ellos ; que ni cuando padeció con paciencia se dijo, ni cuando se reconoció por ceniza, ni cuando lloró y se dolió de su demasia humillado. Porque en ninguna de aquellas cosas se mostró lo perfecto de su virtud cuanto en esto, que á la verdad contiene en sí grandes bienes. Porque quien á sus enemigos ama, y hace bien á los que le dañan é injurian, lejos está de querer á nadie mal ni dañarle ; y quien paga con amor al hombre el mal que le hace, cierto es que á Dios, de quien tantos bienes recibe, no le olvida y desama. Por manera que ama perfectamente á Dios y á los prójimos quien para sus enemigos es bueno ; y en este amor se encierra todo lo que Dios manda, y es aquello en que verdaderamente consiste la justicia cristiana. Lo cual declara aquí por figura la Sagrada Escritura, diciendo que le « tornó Dios á Job doblados sus bienes ». Que en lo pasado representóse en él una justicia antigua, mas en esto pínbase la justicia cristiana ; y lo que esta á aquella excede, muéstralo aquí Dios por el exceso del premio. Allí los bienes son sencillos ; aquí pone bienes y mercedes dobladas, nombradas á la verdad con nombres de tierra, pero que significan los bienes del cielo, que son bienes doblados, y proprio premio de los hijos de Dios y sus semejantes, cuales son aquellos en quien resplandece esta caridad y justicia perfecta y cristiana que digo. Pues tornó Dios con el doblo á Job los bienes de la tierra que antes poseyera, para declarar lo que le guardaba en el cielo ; y porque siempre usa Dios de medios suaves, tornóselos, no criándolos ó enviándoselos luego de súbito, sino ordenando lo que luego se sigue. Que fué :

11 « Y vinieron á él todos sus hermanos y todas sus hermanas y todos los que le conocian primero, y comieron pan con él en su casa, y menearon sobre él la cabeza, y consoláronle de cuanto mal el Señor le dió, y dióle cada uno su oveja y su moneda de oro. » Dice que vinieron entonces á visitar á Job todos sus conocidos y deudos, y no vinieron al principio de su mal y trabajo, porque quiso Dios que fuese trabajo puro ; y así, de tuvo los que le fueran consuelo, y solo dejó venir á aquellos que le añadieron fatiga. Pues estos « comieron con él », que es señal de alegría, y « movieron sobre él su cabeza », que es el meneo del que conhorta y consuela, y que en efecto « le consolaron », porque añadieron á las palabras las obras, dándole cada uno parte de su ganado y dinero. Que aunque dice en número

(b) S. Mat., 6, v. 12.

singular, «su oveja y su escudo,» no se entiende que le dió un escudo solo y una oveja sola cada uno, sino es manera de hablar de estas letras decir como en singular lo que es mucho. Como dice el Profeta (a): «No florecerá el higo... y faltará la aceituna.» Pues sobre esto que puso la piedad de los deudos, añadió Dios con larga mano su bendición para que se multiplicase en brevísimo tiempo. Y así dice:

12 «Y el Señor bendijo las postrimerías de Job mas que á sus principios, y fueron á él catorce mil ovejas y seis mil camellos, y mil yuntas de bueyes y mil asnas.»

13 «Y tuvo siete hijos y tres hijas.» Hace duda en este lugar cómo son no mas de siete los hijos, y las hijas no mas de tres, si es verdad que volvió Dios á Job todas las cosas dobladas; que segun esto, habian de ser ahora catorce y seis, porque habian sido tres y siete primero. A lo cual se responde que si le diera ahora Dios seis y catorce, no le doblara, sino tresdoblara los hijos. Porque esta es la diferencia de los hijos que se le murieron á Job, á las ovejas y camellos y los demás bienes que le faltaron; que estos, muriendo, perecieron del todo y para siempre; mas los hijos, muertos los cuerpos, viven siempre en las almas, y en la resurrección postrera han de tornar enteramente á vivir. Y así, doblarle los hijos fué, no darle catorce sobre los dados, que aun muertos vivian y han de vivir para siempre, sino darle otros siete, como de hecho le dió. Mas veamos lo que se sigue:

14 «Y llamó el nombre de la una Jemima, y de la segunda Quecia, y de la tercera Querenhapuch.» *Jemima* viene de *jera*, que es *dia*; y *Quecia* es *casia*, una especie aromática ó de canela muy fina; *Querenhapuch* es como decir *cuerno* de alcohol ó de afeite; que segun esto, podremos en español llamarlas *Diana* y *Casilda* y *Cornelia*. Pero ofrécese acerca de esto dos cosas: una, por qué nombra la Escritura aquí á solas las hijas; otra, por qué fin las puso estos nombres. Y en lo primero se nos ofrecen algunas razones, unas llanas y que pertenecen á historia, y otras de significación y sentido mas secreto. Porque, aunque es de creer que todos estos hijos de Job fueron hombres señalados y aventajados en todo, mas de los varones no consta, y pudo ser no lo fuesen; de las hembras dicelo la misma Escritura luego en el verso siguiente, y así quiso con razon que se supiesen sus nombres. Lo segundo, porque en nombrarlas hijas Dios y loarlas, deja nombrados y aprobados los hijos; que si lo flaco y lo mudable, cuales en sí y la Sagrada Escritura son las mujeres, es digno de nombre, lo fuerte y varonil dicho se está que le merece. Y decimos últimamente que declara Dios en esto la feliz condicion de los justos, en quien aun la enfermedad y flaqueza, quiero decir, lo flaco y lo despreciado es nombrado y glorioso; porque en ellos el ser perseguidos es honra, y el vivir pobres riqueza, y la tentación victoria, y la aflicción y la cárcel y afrentas gloria grandísima, y finalmente, vida y descanso la muerte. Y no solo por el fruto que de ello sacan, sino por eso mismo que cuando lo padecen, y en el mismo padecer, sienten y gozan. Y así san Pablo, como bien experimentado, decia (b): «De buena gana haré

(a) Habac., cap. 3, v. 17. (b) II, Cor., cap. 12, v. 9, 11, 30.

honra de mis flaquezas, y si conviene alabarme, de mis flaquezas me alabaré.» Pero vamos á la segunda duda que puse acerca del propósito y fin de estos nombres. En que de ordinario se dicen dos cosas: Una, dice el parafraste caldeo, que «eran de extremada hermosura», como luego la Escritura lo dice, y que las llamó su padre así para declarar su hermosura en el nombre. Porque á *Jemima*, la primera, que es palabra, como dijimos, originada del dia, llamóla así como si la llamara *Alba* ó *Aurora*, en significación de su gentileza y frescura. La segunda, *Quecia*, fué como llamarla *Olorosa* y *Fragrante*, y de estima y de precio, cual es la casia y canela. Y en la tercera, que llamó *Querenhapuch*, que significa bujeta de alcohol ó de afeite, declaró ser ella la misma compostura y pintura, y como decir solemos, ser una imagen pintada. Otros dicen así, que en los nombres de estas sus hijas señaló Job los sucesos de su vida, las diferencias y variedad y fortunas de ella, que es conforme á lo que de los patriarcas en la Escritura leemos, que nombraban á sus hijos del nombre de algun caso ó suceso presente. Así llamó Adán á Set, su hijo (c). Pues en la primera hija nombró Job la parte de su vida primera, que fué clara como el dia, y fué crecido de pequeños principios, como la luz del *aurora*, y al fin fué dia que se cierra y fenece con noche. En la segunda significó el tiempo de su calamidad y miseria; porque *Quecia*, aunque significa la *canela* ó la *casia*, si tenemos atención á su origen, suena á la letra *raimiento* ó *despojamiento*; y llámase la *Casia* así porque es corteza de que despojan al árbol, y fué padecer Job en aquella parte de vida un universal despojo de todos sus bienes. Mas por el tercer nombre, *Querenhapuch*, mostró claramente su buena dicha postrera, donde le tornó Dios á manos llenas doblados y mejorados sus bienes; porque quien atiende al sonido, es como decir «cuerno de vuelta»; ó por decirlo mas claro, «restitución y vuelta de cuerno»; esto es, de abundancia, de fortaleza, de felicidad y buena dicha, que todas estas cosas significa por semejanza la Escritura por el nombre de *cuerno*. Mas veamos lo que despues de esto se sigue:

15 «No se hallaron en toda la tierra mujeres hermosas como las hijas de Job, y dióles su padre heredad entre sus hermanos.» Bien se echa de ver aquí cuán perfecto es Dios en sus obras, y cuán largo y liberal es en las mercedes que hace, que no hace un bien solo, ni hace bien falto ó menguado. Dale hijas, y hijas hermosísimas, y heredadas entre sus deudos y hermanos, porque se gozasen con ellos, y él de ellos y ellas gozase. Porque sin duda es soledad y miseria vivir apartados los deudos. Que la presencia de su grandeza hace el dia de hoy que los reyes y los grandes vivan en esta miseria; que por acomodar á los suyos casan con los extraños sus hijos, y destierran de sí las prendas de su corazón y las entregan á gentes de costumbres diferentes, y muchas veces de ingenios fieros y bárbaros. Mas Job, enseñado de Dios y guiado de la verdadera razon, para acrecentamiento de su buena dicha, casó y heredó á sus hijas cerca de sí y en medio de sus hermanos y hijos, con quien conocia, y de

(c) Gen., cap. 4, v. 25.

quien era conocido y querido. Y no le duró poco este bien, que, como luego dice:

16 «Y vivió Job despues de estos azotes ciento y cuarenta años, y vió sus hijos y los hijos de ellos hasta la cuarta generacion, y murió anciano y lleno de dias.» Porque siempre Dios da ciento por uno, y por un mal padecido, llevado con virtud y paciencia, restituye gran copia de bienes, y por un año de miseria sufrida, cien años de colmada prosperidad. Y bien se entiende

de aquí que no fué breve mucho aqueste azote de Job, pues el retorno de él fué tan largo. Demás de que, Dios cuando prueba y ejercita á sus siervos, hace como del descuidado las mas de las veces, y calla y disimula y déjalos padecer luengamente, para, como si dijésemos, obligarse despues á sí á darnos copiosísimos y eternos bienes. A quien por todo debemos dar eterna gloria. Amen.